

Estrategias implementadas por pequeños productores oaxaqueños para hacer frente a la contingencia sanitaria del SARS-Cov-2

Juana Yolanda López Cruz¹

Ma. Del Carmen Belmont Chacón²

Laura Andrómeda Fonseca Monterrubio³

Resumen

La contingencia sanitaria global provocada por el virus SARS-Cov2, ocasiono serios estragos económicos en todo el mundo, pero de manera muy especial a la población de las comunidades rurales marginadas. En el estado de Oaxaca, esta situación afectó severamente a las economías locales y de manera especial a los pequeños productores al no tener forma de comercializar sus productos artesanales y requerir de estrategias para hacer llegar su producción al consumidor final. De ahí que el objetivo de capítulo fue conocer que estrategias de recuperación de los territorios post- pandemia implementaron los pequeños productores para encontrar iniciativas de procesos de innovación social para diversificar su actividad productiva y al mismo tiempo seguir conservando el conocimiento tradicional, heredado de forma oral, de generación en generación, que les permita salvaguardar su patrimonio cultural y continuar protegiendo su relación con la naturaleza, ya que la destrucción de sus medios de subsistencia y recursos naturales implica la pérdida de su identidad cultural y de las bases de su subsistencia y de los rasgos identitarios en cada localidad.

En el estudio se emplearon métodos cualitativos que incluyeron la observación directa no participante y la realización de entrevistas semiestructuradas a productores de artesanías de carrizo de las comunidades de Santa Cruz Papalutla, y San Juan Guelavía, así como a productores de artesanía de Barro Rojo de la localidad de San Marcos Tlapazola, todas ellas pertenecientes a los Valles Centrales de Oaxaca. Entre los principales resultados se encontró que los pequeños productores tuvieron que implementar mecanismos y procesos de preservación, reproducción y continuidad para conservar el conocimiento tradicional heredado por sus antepasados, y que constituye su patrimonio cultural y rasgo identitario en cada localidad.

Sin embargo, dadas las exigencias del mercado de consumo capitalista han tenido que adoptar otros procesos de producción que mediante la innovación social y con apoyo de la capacitación han podido encontrar otras formas de elaboración y diseño de nuevos artículos donde combinan el conocimiento tradicional y la creatividad para ofertar productos que satisfagan las necesidades o exigencias del mercado actual. Entre las conclusiones preliminares se observó que mediante la innovación social abierta pueden ofertar productos diferentes utilizando materiales tradicionales, pero con características y formas diferentes a las que producían las generaciones anteriores, pero tratando de conservar el conocimiento

¹ Dra. En Desarrollo Regional y Tecnológico, Instituto Politécnico Nacional-CIIDIR Unidad Oaxaca, Miembro del SNI. jylopez@ipn.mx

² Maestra en Administración en Gestión y Desarrollo de la Educación, Instituto Politécnico Nacional-UPIICSA, mbelmontc@ipn.mx

³ Maestra en Administración de Recursos Humanos, Instituto Politécnico Nacional UPIICSA, lafonsecam@ipn.mx

tradicional heredado de sus padres o abuelos. En la actualidad estos productos son más ornamentales, pero también continúan produciendo artículos tradicionales, pero con diferentes dimensiones y tamaños para atender las necesidades del mundo globalizado.

Conceptos clave: 1. Conocimiento tradicional, 2. Patrimonio biocultural, 3. innovación social

Introducción

La contingencia sanitaria global provocada por el virus SARS-COV2, ocasiono serios estragos económicos en todo el mundo. En el estado de Oaxaca, esta situación afecta severamente a las economías locales y de manera muy especial a la población de las comunidades rurales marginadas. Quienes al no tener forma de comercializar sus productos artesanales de forma inmediata dadas las restricciones de acceso que implementaron las autoridades como medidas de prevención para evitar posibles contagios que pusieran en riesgo la vida de sus habitantes, y al con contar con los medios sanitarios para atender un problema de salud como el ocasionado por el COVID 19, fue necesaria la implementación de estrategias para dar continuidad a la producción artesanal y posteriormente hacer llegar su producción al consumidor final.

De ahí el interés en desarrollar esta investigación orientada a conocer las estrategias que pequeños productores de artesanías de carrizo y artesanos de barro rojo, de la región de Valles Centrales, han adoptado con la finalidad de hacer frente a los retos presentados y seguir por otro lado conservando el conocimiento tradicional heredado de generación en generación por sus antepasados, y que constituyen su patrimonio biocultural y como mediante procesos de innovación social abierta han logrado diversificar sus productos, al asistir a ferias y exposiciones donde han copiado ideas que pueden adaptar a su actividad productiva y generar nuevos productos como por ejemplo la elaboración de lámparas (pantallas) para la luz que son demandadas por restaurantes y hoteles, el diseño de artículos ornamentales como son aretes, pulseras, collares, donde combinan sus conocimientos tradicionales con adaptaciones que les permiten atender las necesidades actuales del mercado de consumo capitalista.

En un primer apartado se conceptualizan los términos de Conocimientos tradicionales, patrimonio biocultural e innovación social, considerando el enfoque de interculturalidad, para en un segundo apartado describir el contexto del área de estudio y la metodología utilizada para la recopilación de información mediante observación no participante y entrevistas semiestructuradas. Finalmente se presentan los principales resultados y conclusiones preliminares de este estudio.

Conceptualización de conocimiento tradicional, patrimonio biocultural e innovación social

Para adentrarse al tema, en primer término, se señalan algunos conceptos que se consideran importantes para una mejor comprensión del mismo.

Territorio y territorialidad:

Raffestin (2013), señala que hablar sobre el territorio puede ser agobiante si se pretende hacerlo pensando en áreas geográficas despersonalizadas, pues él se refería al territorio como:

“(Los) espacios provistos de valor y apropiados por las comunidades o grupos de pobladores. La manera en cómo un espacio se apropia depende de las construcciones sociales, económicas, políticas o culturales que se realicen en él. (Raffestin, 2013: s/p).

Montes (2014) retoma los conceptos que sobre territorio y territorialidad realizaron varios autores, señalando que la territorialidad tiene un valor vivencial para los miembros de una colectividad y las sociedades que comparten esos territorios, este autor, retoma lo señalado por Raffestin, 2012, que dice:

“Los hombres viven al mismo tiempo el proceso territorial y el producto territorial, mediante un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. Cada sistema territorial secreta su propia territorialidad en que viven los individuos y las sociedades. La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones (Raffestin, 2012:112-113).

De ahí la importancia de entender el papel que juegan los actores sociales en función de sus necesidades, y aspiraciones a fin de aportar soluciones diferentes a la problemática que enfrentan, aportando iniciativas para dar soluciones diferentes a sus problemas.

Una forma de cómo se estudia, es a través de como establecen estrategias para la conservación de su patrimonio biocultural y las formas identitarias que la población conserva sobre sus conocimientos tradicionales, costumbres y tradiciones y como un estado democrático, intercultural y plurinacional, puede influir en ello.

SENPLADE (2013) señala que entre los principios y orientaciones clave para el logro del Buen Vivir se incluye la conformación de un Estado democrático, intercultural y plurinacional como vía para eliminar las desigualdades que producen dominación, opresión o subordinación entre las personas y como fundamento para la generación de un nuevo pacto social, en el que sean los ciudadanos quienes conjuntamente definan formas organizativas para gobernar y atender sus necesidades y demandas:

“La formación de un Estado plurinacional exige su descolonización; el reconocimiento político de la diversidad étnica, religiosa y sexual, y el forjamiento de una sociedad con derechos de titularidad colectiva: lengua, cultura, justicia y territorio..., La interculturalidad es fundamental en este desafío, pues nos reconoce como diferentes en origen, prácticas, costumbres, conocimientos y saberes. El diálogo de saberes protege, revitaliza y promociona los saberes ancestrales y los conocimientos tradicionales...(SENPLADES, 2013:27).

En el aspecto cultural, la preservación de los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas es un elemento importante para la conservación del patrimonio bio

cultural y la adecuación de su producción mediante procesos de innovación social, contribuye a mantener el arraigo en sus localidades y no tener que emigrar a otras ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo e ingreso.

Conocimientos tradicionales

Los conocimientos que se requieren para el desarrollo de toda actividad, pueden originarse por el uso de conocimientos científico-técnicos o por el carácter de expertiz que se basa en las acciones de hacer-utilizar e interactuar que tienen lugar en las comunidades indígenas y que valoran lo realizado por las generaciones de los padres o abuelos. En el desarrollo de las actividades productivas ambos modos de aprendizaje e innovación suelen relacionarse estrechamente.

Y en este contexto tiene especial importancia lo señalado por Carrillo (2006), que señala que:

“Las prácticas y conocimientos generados dentro de comunidades tradicionales indígenas suelen analizarse fuera de su ámbito y con los parámetros de la ciencia, desligando los saberes de su contexto biocultural y de la cosmovisión en que se insertan, de los valores que conllevan y de las dimensiones sociales, materiales, contextuales, inherentes a toda forma de conocimiento”.

Así también el decir de Valladares (2015) quien menciona que:

“Si el impulso que una sociedad pueda dar a sus procesos de conocimiento (incluidos su gestión, producción, transferencia, aplicación, aprovechamiento, protección intelectual) depende en gran medida de cómo el conocimiento sea entendido y de la facilidad con la que el conocimiento pueda ser movilizado, interpretado, compartido o aprovechado por quienes conforman organizaciones o redes de investigación e innovación, entonces merece especial atención comprender cómo se le define y caracteriza usualmente a ese conocimiento” (Valladares, 2015:69).

En este mismo tenor, Olivé (2007), señala que:

“los conocimientos tradicionales tienen un gran potencial para el desarrollo económico y social de América Latina, e incluso podrían incorporarse a innovaciones comerciales, asimismo pueden contribuir al desarrollo social de muchas maneras no comerciales. No obstante, su incorporación en redes plurales de innovación y aprendizaje, así como su consideración en el diseño de políticas públicas en materia de innovación, ciencia, tecnología y protección intelectual, requiere de una mayor claridad conceptual en cuanto a definir con más precisión a qué se hace referencia cuando se habla de conocimiento tradicional.”

Siguiendo a Olivé, los conocimientos tradicionales se pueden entender como aquellos conocimientos que han sido generados, preservados, aplicados y utilizados por comunidades

y pueblos tradicionales, como los grupos indígenas de América Latina, que constituyen una parte medular de las culturas de dichos pueblos, y tienen un enorme potencial para la comprensión y resolución de diferentes problemas sociales y ambientales. Su procedencia no-científica no debería restar legitimidad a dichos conocimientos en la medida en que tanto unos como otros han derivado de prácticas confiables.

En la mayoría de las comunidades indígenas estos conocimientos constituyen su patrimonio cultural.

Patrimonio biocultural

Algunos autores, han prestado atención a los acervos de conocimientos ancestrales y endémicos para el manejo de los recursos naturales, pues constituyen sistemas complejos de ordenamiento ecológico territorial y valiosas fuentes de contribuciones éticas para la construcción de lo que ahora se denomina ‘sustentabilidad ambiental’ a través del ‘diálogo de saberes’ (Argueta, 2011; Luque y Robles, 2006).

Boege,(2017), en su artículo para posicionar el concepto de patrimonio cultural retoma lo mencionado en el Protocolo de actuación de la (SCJN,2014), donde se define al patrimonio biocultural:

“Los Estados deben adoptar medidas para garantizar que el ejercicio del “derecho a participar en la vida cultural” tenga debidamente en cuenta los valores culturales de los pueblos indígenas. La fuerte dimensión colectiva de la vida cultural de los pueblos indígenas es indispensable para su existencia, bienestar y desarrollo integral, y comprende el derecho a las tierras, territorios y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado o de otra forma utilizado o adquirido” (SCJN, 2014:138).

El concepto “biocultural” surge con la idea de reconocer, de manera integral, los vínculos que existen entre los pueblos indígenas y comunidades rurales con los recursos naturales que se encuentran presentes en su territorio, lo que ha permitido una conservación de la diversidad biológica y la utilización sustentable de sus componentes, por medio de la utilización de prácticas y conocimientos tradicionales. Ello reviste particular importancia para los pueblos indígenas, que tienen derecho, colectiva o individualmente, al disfrute pleno de todos los derechos humanos y libertades fundamentales reconocidos (SCJN,2014:131).

Donde se resalta la importancia de los lazos sociedad naturaleza y la utilización sustentable de sus recursos, conocimientos y prácticas tradicionales.

En este sentido, Boege(2017) menciona que:

“El patrimonio biocultural es un concepto unitario e inseparable de las culturas indígenas, que las relaciona con los distintos ecosistemas del país. Se trata de patrimonios geográficamente localizados en territorios, mismos que conforman paisajes bioculturales. A diferencia de los territorios nuevos generados por grandes plantaciones para el mercado mundial, los paisajes bioculturales indígenas son principalmente agroecosistemas complejos cuyos elementos conforman bienes comunes producidos o recreados milenariamente y que se convierten en centros de

origen, domesticación y diversificación genética de las especies del sistema alimentario o medicinal mexicano” (Boege, 2017:45) y define el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas, de la siguiente manera:

“El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traduce en bancos genéticos de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas [paisajes bioculturales] plantas medicinales, conocimientos [tradicionales] rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios. En torno a la agricultura [los indígenas] desarrollan su espiritualidad e interpretan [de manera unitaria] su relación con la naturaleza. Las culturas indígenas participan de saberes y experiencias milenarios en el manejo de la biomasa y de la biodiversidad.” (Boege, 2017:47).

Considerando estos conceptos es conveniente analizar también la necesidad de emprender acciones que aporten soluciones de carácter novedoso, al mismo tiempo que presenten rasgos de tipo social, de ahí que en los últimos años se ha desarrollado el concepto de innovación social.

Innovación social

En una primera aproximación hay que señalar que varios autores coinciden en que el proceso innovador comienza con una necesidad no satisfecha junto con la intención de satisfacerla. Retomando el análisis realizado por Hernández-Ascanio & colab. (2016) donde menciona a modo de ejemplo, que Mulgan (2006) puntualiza:

“que la innovación supone el proceso por el que se buscan formas diversas, creativas y nuevas para satisfacer las necesidades aún no cubiertas, satisfechas de manera deficiente o emergente”. (Hernández-Ascanio, 2016:170).

Así también señala en dicho estudio, la importancia de considerar el mercado como elemento importante de desarrollo para las organizaciones, al comentar que Drucker (1986) trata a la innovación como :

“una forma de desarrollo para las organizaciones, teniendo como referencias la proximidad del mercado. Y que la innovación cambia algo, un proceso, el comportamiento de alguien, por consiguiente, la innovación debe estar siempre cerca del mercado, enfocada en el mercado y dirigida hacia el mercado”. Desde esta perspectiva, innovar no es sólo hacer algo nuevo, es lograr materializarlo y comercializarlo exitosamente, lo que involucra no sólo la innovación tecnológica, sino también cambios organizacionales, gerenciales y comerciales. ((Hernández-Ascanio, 2016: 172)

Siguiendo la tendencia del mercado y la función del producto, argumenta que Freeman (1997) sugiere que la innovación es:

“el proceso de integración de la tecnología existente y los intentos para crear o mejorar un producto, un proceso o un sistema. Por tanto, innovación en un sentido económico consiste en la consolidación de un nuevo producto, proceso o sistema mejorado. (Hernández-Ascanio, 2016: 172).

De una manera general se podría decir que, en la reflexión de la disciplina económica, **la innovación** es un proceso complejo que lleva las ideas al mercado en forma de nuevos o mejorados productos o servicios. Este proceso estaría compuesto por dos vertientes: la primera, especializada en el conocimiento, mientras que la segunda se dedica fundamentalmente a su aplicación, para llegar a convertir las ideas que surgen de ese conocimiento en un proceso, un producto o un servicio que incorpore nuevas ventajas para el mercado. Ambas corrientes no son necesariamente secuenciales, a la vez que presentan múltiples interconexiones entre ellas”. (Hernández-Ascanio, 2016: 173).

Por otra parte, comparte que Conejero (2016) revela una serie de elementos (valores) compartidos en relación con el concepto de innovación social, aunque estos se presentan con desigual intensidad, para Conejero, la innovación social:

- Satisface necesidades humanas no atendidas, ya sea por escasez de recursos, por cuestiones de oportunidad política, o bien porque su importancia no sea percibida ni para el sector privado ni para el sector público.
- Origina cambios en las relaciones sociales, especialmente con respecto a la gobernanza, ya que incrementan los niveles de participación, en general, y más concretamente de los grupos más vulnerables de la sociedad.
- Acrecienta la capacidad sociopolítica y el acceso a los recursos necesarios para fomentar el empoderamiento ciudadano.

Como se ve que, aunque no existe un consenso a la hora de adoptar una definición unitaria de lo que se considera **innovación social**, sí existe un acuerdo tácito compartido acerca de cuáles son los rasgos que deben estar presentes en este denominativo. (Hernández-Ascanio, 2016:180).

Metodología

En el estudio se emplearon métodos cualitativos. En el período Enero-Mayo2023. Se realizaron recorridos en campo que incluyeron la observación directa no participante y la realización de entrevistas semiestructuradas a productores de artesanías de carrizo de las comunidades de Santa Cruz Papalutla, San Juan Guelavía, así como a productores de artesanía de Barro Rojo de la localidad de San Marcos Tlapazola, todas ellas pertenecientes a los Valles Centrales de Oaxaca. Las variables de estudio se centraron en conocer los procesos productivos, los residuos generados, y las estrategias de comercialización implementadas para hacer frente a las limitantes presentadas con la presencia del virus SAR Covid2, los ingresos obtenidos durante la pandemia y la tecnología aplicada.

Contexto del área de estudio

La región de Valles Centrales en el estado de Oaxaca, es una de las regiones que se caracteriza por poseer lugares de historia y tradición como son sus mercados regionales, sus museos comunitarios que muestra pasajes históricos sus pueblos, e incluso templos católicos del siglo XVI. En ella se encuentran ubicadas localidades perteneciente al Distrito de Tlacolula de Matamoros, en las que su forma de organización va de acuerdo a sus usos y costumbres, destacando las localidades de Santa Cruz Papalutla, San Juan Guelavía . Estas comunidades se caracterizan por su gente hospitalaria y trabajadora, pues muchos de ellos se dedican a diversas actividades como el campo, la música y las artesanías del carrizo.

Productores de artesanías de carrizo

La comunidad de Santa Cruz Papalutla, es llamada “La tierra de artesanos del carrizo” (imagen 1).

Imagen 1.- Acceso a las comunidad de Santa Cruz Papalutla, y San Juan Guelavía Tlacolula, Oax.



Fuente:: Elaboración propia

El carrizo, es un recurso natural, que la gente recolecta a la orilla del río o en los límites de sus terrenos, (imagen 2), y con el cual elaboran sus artesanías

Imagen 2.- Recolección del carrizo para elaboración de artesanía



Fuente: elaboración propia

Las artesanías, en los últimos tiempos, han adquirido gran valor para las propias personas de estas comunidades y para los compradores, pues la elaboración de productos se centra para subsanar necesidades de la vida diaria y además son considerados productos 100% biodegradables y que ayudan al medio ambiente al disminuir la contaminación.

Un mecanismo para ofertar sus productos es mediante la participación en ferias y exposiciones artesanales, que se realizan en cada comunidad o en exposiciones regionales o nacionales, donde con apoyo de la Secretaría de turismo del Gobierno del Estado de Oaxaca (SECTUR Oaxaca), hacen una extensa invitación a turistas locales, nacionales y extranjeros, a visitar estas comunidades y conocer los procesos artesanales de elaboración de sus productos.

Sin embargo, con la contingencia sanitaria ocasionada por la pandemia del virus SARS-COV-2, estas comunidades atravesaron por un proceso de crisis económica, al no poder ofertar sus productos como cotidianamente lo hacían, pues las autoridades municipales ante la vulnerabilidad y el riesgo eminente de sufrir problemas de salud y al no contar con los mecanismos y medios para atender este tipo de situación, optaron por restringir la participación en este tipo de eventos e incluso limitaron el acceso a sus comunidades, y actualmente se encuentran en un proceso de recuperación económica, que continúa requiriendo propuestas que conduzcan a la definición de nuevas territorialidades para construir un mejor futuro.

En el caso de Santa Cruz Papalutla, la implementación de nuevas técnicas surgió con un intercambio de experiencias de uno de los productores de la localidad, la técnica principalmente que se empezó a trabajar fue la de pasar a fuego o “chamuscado” el carrizo, con la finalidad de no solamente darle color y se vea más atractivo sino también lo importante que es para eliminarle el jugo de azúcar que contiene y de esta manera no se apolille. (Imagen 3).

Imagen 3. Proceso del “Chamuscado” del carrizo



Fuente: elaboración propia

De igual manera, se implementaron nuevos diseños en el tejido, formando hojas (imagen 4) con el mismo material sobre la pieza.

Imagen 4.- Tejido de carrizo, con diseño en forma de hoja



Fuente: elaboración propia

En ambas comunidades, ante las necesidades del mundo actual en donde predomina un mercado de consumo capitalista, la transformación de las artesanías se empezó a dar en el año de 1982, ya que a partir de ese tiempo se empezaron a elaborar productos que satisfacían otro tipo de necesidades, por ejemplo los floreros, lámparas de buró, lámparas de sala, pantallas para colgar, biombos para la división, tortilleros, bomboneras y una infinidad de artesanías refinadas, porque así lo requería el cliente. (imagen 5).

Imagen 5.- Diversificación de productos atendiendo a necesidades del mercado actual



Fuente: Elaboración propia

Productores de Artesanía de Barro Rojo

San Marcos Tlapazola es una pequeña comunidad rural que se ubica a 1 hora de la Ciudad de Oaxaca. (Imagen 6). El origen de su nombre viene del náhuatl y se traduce como "Lugar de nidos". La mayoría de las mujeres de esta población se dedican a la producción de artesanías de barro rojo. Siendo más de 300 alfareras que producen una cantidad innumerable de productos utilitarios, principalmente para uso en la cocina y gastronomía y quienes desde finales de la década del 80's se han dedicado a experimentar con nuevas formas y técnicas, lo que las ha llevado a mejorar sus ventas y al reconocimiento internacional de la calidad de sus productos.

Imagen 6.- artesanía de Barro rojo de San Marcos Tlapazola



Fuente: Elaboración propia

La mayoría de las mujeres son alfareras expertas y elaboran cada pieza a mano. A pesar de que no utilizan un torno de alfarero, cada pieza que elaboran es una obra excepcional que demuestra su gran talento artesanal. Las mujeres trabajan sin cesar, ya que se encargan de cada paso del proceso. Cada una de ellas mezcla la arcilla, le da forma a su pieza y la hornea. Estas mujeres artesanas protegen una tradición muy antigua, para preservar el patrimonio cultural que les han heredado sus antepasados de generación en generación.

Resultados

Entre los principales resultados se encontró que los pequeños productores tuvieron que implementar mecanismos y procesos de preservación, reproducción y continuidad para conservar el conocimiento tradicional heredado por sus antepasados de generación en generación, y que constituye su patrimonio cultural y rasgo identitario en cada localidad. Buscando con ello alternativas para la generación de empleos locales que disminuyan los

altos índices de emigración que se da en estas comunidades, donde la población sale en busca de mejores condiciones de vida.

En el caso de los productores de carrizo, una estrategia fue la organización colectiva, pues cada uno de los productores se especializa en la producción de determinado tipo de artículos (especialización en el trabajo) y con apoyo de uno de los compañeros, se realizó el acopio de la producción, para posteriormente llevarse a los puntos de venta que ya tienen previamente establecidos, o mediante el uso de la TIC's, crearon la página web "Corazón de Carrizo", para promover y dar a conocer sus productos y levantar pedidos, no solo nacionales sino también en el ámbito internacional.

Imagen 7.- Elaboración de aretes utilizando carrizo combinado con técnicas de orfebrería



Fuente: Página web: Corazón de carrizo

Otra estrategia ha sido la capacitación para aprender nuevos diseños y ofertar productos más acordes a las necesidades del mercado de consumo capitalista, incluso involucrando a los jóvenes de la localidad para que se interesen en conservar esta actividad ancestral, pues los jóvenes en la actualidad consideran que no es una actividad redituable.

En el caso del barro rojo, la capacitación se ha llevado a cabo a través de un proyecto denominado "innovarte" donde además de rescatar los conocimientos tradicionales, se les brinda la oportunidad de conocer otras técnicas, que combinándolas logran ofertar otro tipo de productos combinando las técnicas tradicionales y nuevas técnicas como la orfebrería.

Imagen 8.- Elaboración de aretes combinando el barro con orfebrería



Fuente: elaboración propia

Otra estrategia, ha sido el elaborar productos en dimensiones más pequeñas, que sean más acordes a las necesidades de los clientes actuales, pues los tamaños que anteriormente se comercializaban ha decaído su demanda

Imagen 9.- Modificación en las dimensiones de los productos que actualmente ofertan





Fuente: elaboración propia

Conclusiones

Los procesos de innovación social, consistentes en diseñar productos en dimensiones más pequeñas o combinando los diseños tradicionales con otro tipo de materiales (orfebrería) o elaborando productos que satisfagan las necesidades del mercado actual (ejemplo lamparas o pantallas para la luz que son muy demandadas por los hoteles, restaurantes o comercios que quieren dar un toque tradicional a sus establecimientos) le ha permitido ampliar la diversidad de artesanías y al mismo tiempo incrementar la economía de los artesanos, iniciando con procesos de innovación, en donde si bien aún persiste la conservación del conocimiento tradicional para la elaboración de sus productos, también han tenido que hacer uso de la creatividad y generar nuevos diseños, o nuevos productos que a través de otro tipo de técnicas les permite ofertar otro tipo de artículos. Logrando de esta forma conservar sus recursos naturales, y preservar sus conocimientos tradicionales que constituyen su patrimonio cultural.

Agradecimientos

Particular agradecimiento a los productores de artesanías de Santa Cruz Papalutla, San Juan Guelavía y San Marcos Tlapazola, Oaxaca, por permitir el análisis de su actividad económica, así también al Instituto Politécnico Nacional quien a través de la Secretaría de Investigación y Posgrado otorgó el financiamiento para el proyecto SIP 20230178.

Referencias

- Boege, E. (2017).** El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables. *Diario de campo*, Cuarta época, núm. 1, enero-abril de 2017. pp. 39-70. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/11153/11932> . (Último acceso: 15 julio 2023)
- Carrillo, C. 2006.** *Pluriverso. Un Ensayo Sobre el Conocimiento Indígena Contemporáneo.* México: UNAM.
- Hernández-Ascanio, J., Tirado-Valencia, P., & Ariza-Montes, A. (2016).** El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n° 88, Diciembre 2016, pp. 165-199. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/174/17449696006.pdf>. (Último acceso: 8 julio 2023).
- Luque D. 2016.** ¿Que es el patrimonio biocultural? *Patrimonio biocultural de México.* Sitio web. Disponible en: <https://patrimoniobiocultural.com/patrimoniobiocultural/> (Último acceso: 20 julio 2023)
- Montes, V. O. A. El Colegio de Michoacán. (2015)** . “Territorio y prácticas políticas”, *Sitio Web*, disponible en: dirección electrónica completa <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/1107>. [Último acceso: 28 julio 2023].
- Olivé, L. 2007.** *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, Política y Epistemología.* México: FCE.
- Raffestin, C., & Santana, O. M. G. 2013.** “Por una geografía del poder.” Sitio web, disponible en: https://www.academia.edu/download/65513133/por_una_geografia_del_poder_raf_festein.pdf (25/06/2023).
- SENPLADES, 2013.** *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017.* Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Suprema Corte de Justicia de la Nación (2014).** “Protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos relacionados con proyectos de desarrollo e infraestructura”. Recuperado de <https://www.sitios.scjn.gob.mx/ProtocoloMegaproyectosSCJN.pdf> (último acceso: 12 julio 2023)
- Valladares- L. y Olivé, L. 2015.** ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *What is traditional knowledge? Epistemological notes for interculture.* *Cultura y Representaciones Sociales.* 10(19) pp. 61-101. versión On-line ISSN 2007-8110. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102015000200003.

